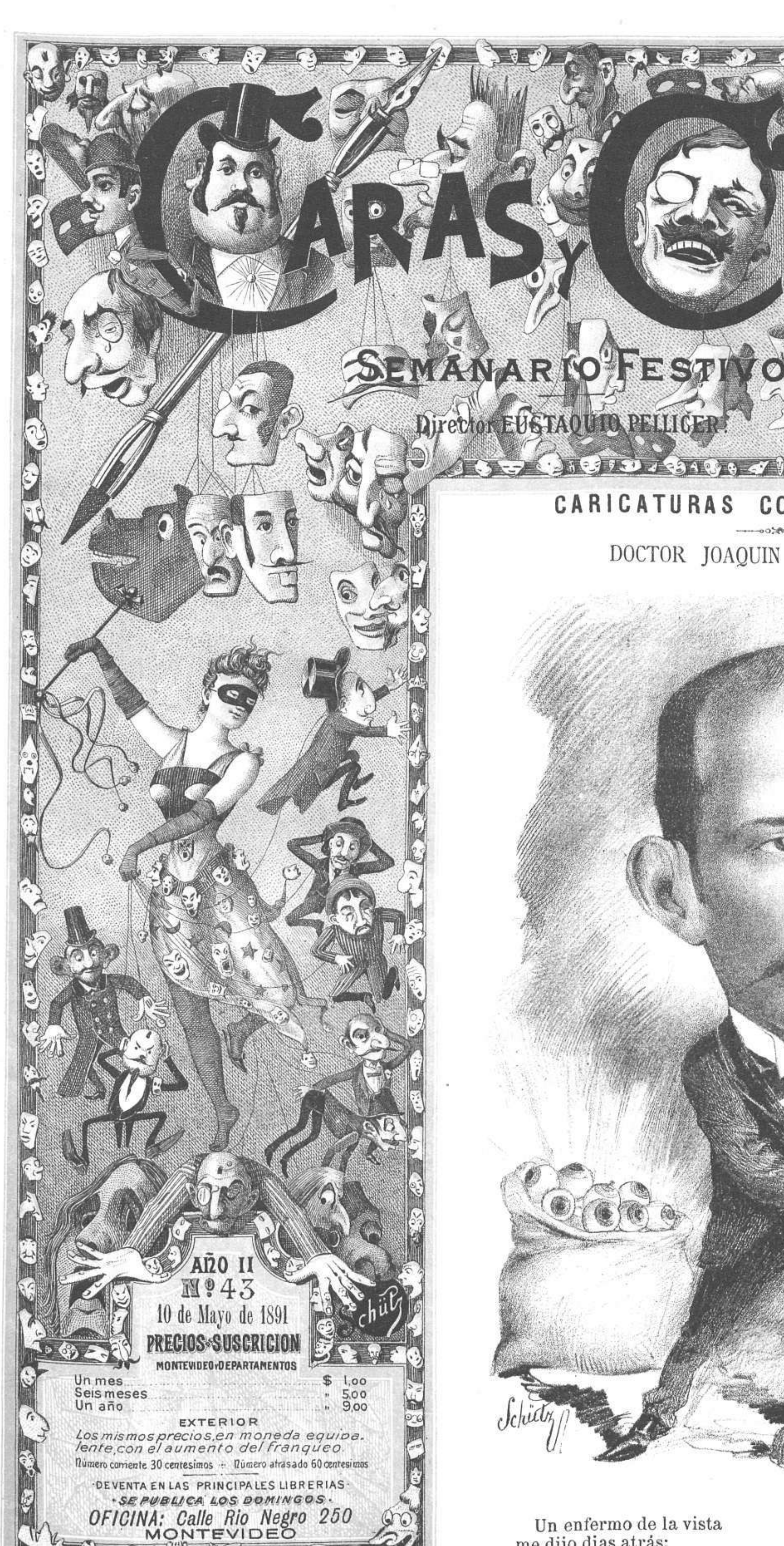


IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JOAQUIN D. SALTERAIN

Schütz

Un enfermo de la vista
me dijo dias atrás:
«En manos de este oculista
no hay ojo que se resista
á ver lo que los demás.»

Tal me llegó á convencer,
que aunque con vista me creo,
la voy en cura á poner,
para ver si puedo ver
mas plata que la que veo.

SUMARIO



Aunque los diarios no se hayan ocupado editorialmente del asunto, ni las Agencias telegráficas se hayan apresurado á trasmitir la noticia al exterior, ni se haya hundido el firmamento, ni temblado las esferas, es el caso que desde el mártes último estamos postrados en el catre del dolor, víctimas de una *bronquitis* de órdago.

La enfermedad nos podrá haber causado sufrimiento, pero nó sorpresa, porque siempre hemos vivido en la creencia de que en este país, se agarra más pronto una pulmonía doble que un billete de cien pesos.

Comprenderán ustedes que en esta situacion, lo que menos nos tenía que preocupar es lo que pasase de sábanas para afuera, así se tratase de la renuncia de Chucarro, que en el órden de las cosas que nos preocupan figura en primera linea, es decir, al lado del casero.

No nos hemos ocupado más que de cumplir fielmente las prescripciones del doctor Suñer y Capdevila, á cuyas manos confiamos nuestra existencia, bien seguros de que haría por conservarla más que lo que hizo el Gobierno por conservar la que tenía en metálico el Banco Nacional antes de la inconversion.

Lo primero que nos recomendó fué sudar, y al cielo ponemos por testigo de haber sudado con toda la buena fé del que se propone pasar íntegramente al estado líquido. Cuando con más fuerza se produce la transpiracion, nos acordamos de los sudores que debió sufrir Callorda la tarde de la interpelacion, y cobramos ánimo para seguir sudando.

Además de sudar tomamos de dos en dos horas una cucharada de *pectoral*, que no es tan rico como el que regalaron al Obispo, pero sí lo suficientemente enérgico para hacer sentir pronto sus efectos bienhechores.

Por todo alimento nos dan desde anteayer cuatro tazas de caldo al dia, lo cual nos perjudica notablemente la *economia* corporal, pero nos favorece mucho la pecuniaria.

Cuando vemos la taza con el líquido sacado del puchero, no podemos menos de dedicar un recuerdo á los beneméritos de la olla policial. ¡Ellos tambien están condenados á caldo por prescripcion de un *doctor*, y si nó por prescripcion, por consentimiento!

Para ellos el abastecedor Pesce viene á ser la *bronquitis* que á nosotros nos impone la dieta.

Claro es què cuando nos tienen á caldo es porque nos encuentran con fiebre; pero no es nada la que ahora tenemos en comparacion de la que sufrimos los dos primeros dias. Dicen que nuestros delirios llegaron á inspirar sérios temores. Todo se nos volvia pedir rebajas en el presupuesto de Guerra, é insultar al Presidente de la Junta por la clausura de los algibes.

Una vez nos quisimos arrojar de la cama. «¿Pero donde vás, por Dios?" —nos preguntó la familia, á la vez que nos sujetaba en el lecho. «Dejadme,—dejadme—voy á detener á Serralta en su viaje á Europa, antes que sea tarde»—cuentan que contestamos nosotros.

De esos hechos precisamente no hacemos memoria, pero sí recordamos algunas de las visiones que asaltaron nuestra imaginacion en el período álgido de la fiebre. En una de ellas vimos á Montevideo convertido en una ciudad desierta: las calles llenas de pasto; los edificios medio derruidos; en las esquinas de las cuadras, un esqueleto, con uniforme de guardia civil y en actitud de tocar el pito; en la Tesoreria de Hacienda algunos grupos de mómias con el brazo derecho extendido en direccion á la Pagaduria. Solamente en dos edificios pudimos encontrar séres humanos con vida. En el de la Cámara de Representantes, á Peña, ocupando su banca de siempre, y en el de la Instruccion Pública al Inspector *ortograficida*.

En el puerto no habia mas embarcacion que la «General Rivera» la cual tenia á su bordo á Monseñor Soler, y su comitiva.

Daba horror ver el género de vida á que estaban entregados estos únicos pobladores del Uruguay.

Peña se pasaba el dia levantándose y sentándose, como ejerciendo en una série interminable de votaciones nominales.

Don Urbano, llenaba enormes pizarras de *hojos* con *ache*, para borrarlas inmediatamente y volverlas á manuscribir de nuevo.

El Obispo y la Comision mataban el tiempo inventando episcopados y el medio de aumentar los gastos de la Cúria, en el límite mas compatible con la ruina del país.

En fin, no es para detallada la vision á que nos referimos, porque espeluzna al mas familiarizado con lo horripilante.

Hoy, por fortuna, apenas se manifiesta la fiebre en nosotros, y por consiguiente, en punto á visiones, estamos muy por debajo de los que creen en la reorganizacion del Banco, y en la próxima solucion de la crísis.

Nos estamos tomando el mayor interés, por mejorarnos del todo, como podrán figurarse.

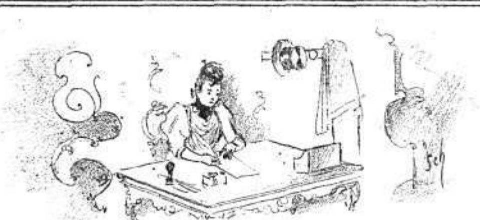
Para conseguirlo nada peor que lo que estamos haciendo en este momento: tener medio cuerpo fuera del lecho para escribir estas líneas. No se lo digan al doctor, porque es capaz de castigarnos prolongándonos la medicacion á lo Pesce.

Y hasta la semana próxima, en que, Dios mediante, podremos ser mas extensos.

En medio á la desgracia que nos aflije siempre es un consuelo saber que teníamos *bronquios*.

A muchos, ni eso les ha quedado en el desbarajuste de negocios á que nos ha traido la crísis.

EUSTAQUIO PELLICER



¡No me lo esperaba!

«Queridísima Pilar:
no te puedes figurar
lo grande que es mi alegria
de ver tan cercano el dia
en que nos ván á casar.

Salto y bailo de placer
y me quedo sin comer,
(¿por qué soy tan mentiroso?)
pensando en el talle hermoso
de mi futura mujer.

Que lo que digo es verdad
juro por... la castidad
de la abuela de tu hermana.
(Esto en lengua castellana
se llama *barbaridad*).

Tú me conoces muy bien,
y sabes, Pilar, tambien
que yo no soy ningun pillo,
y además, que á mi bolsillo
nunca le faltó... un vintén.

De ningun modo mintió
aquel que te aseveró,
(dejo la modestia á un lado),
que soy hombre mas honrado
que... uno que es menos que yo.

Ayer mandé fabricar
en el Café de Ultramar
un riquísimo mueblaje,
y unos botines de encaje
con adornos de azahar.

En un almacen compré
bizcochuelos y rapé,
con que obsequiaré á la gente
que para el acto atrayente
de nuestro enlace invité.

Y aquí debo concluir,
pues ya no puedo seguir
por motivos desgraciados;
¡tengo los piés recalcados
y es imposible escribir!

Pongo, en fin, punto final,
suplicàndote formal,
por Santa Pilar bendita,
que contestes la cartita
á tu adorado

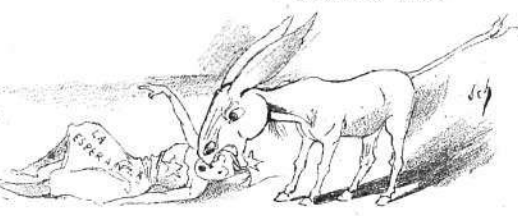
Pascual.»

. . . .

«Pascual:
Despues que leí
tu carta y que comprendí
cómo has sabido inspirarte,
resolví participarte
lo que yo siento por ti.

Me duele decirte que
aunque siempre te querré,
yo no me caso contigo
porque... ¡Santo Dios!... ¿Te digo?...
¡Hace un mes que me casé!

ALFREDO VARZI



La esperanza

Dicen que *era verde y se la comió un burro*.

No estamos conformes. No hay burro capaz de cometer una *bestialidad* semejante, y aunque lo hubiera, no tendría estómago para contener una cosa tan grande. Como que la *esperanza* no cabe en el mundo, y prueba de esto que tenemos la mayor parte colocada en el cielo.

Respecto á que sea verde, tendríamos mucho que hablar. Yo no niego que el verde sea la esperanza de muchos, la mas general si se quiere, pero no por eso dejan de existir esperanzas de todos colores.

No hay partido político sin la suya, y al espectro solar le faltan matices con qué distinguirlos á cada uno de ellos; conque figúrense mis lectores si tendrá colorines la esperanza.

La del poeta es de color de rosa. La del enamorado es una esperanza... *lila* La del espiritista es castaña... claro. La del usurero *pasa de castaño oscuro.* Y hago punto final por no darle *colorido* á este artículo.

La esperanza es *moneda corriente...* pero *no pasa* en ninguna parte. Y es que estamos convencidos de que la mayoría son *falsas.* Cada hombre tiene su fábrica y *acuña* las que le parece. Hay quien lleva *un capital* encima, y sin embargo, se queda sin comer.

Los mas ricos de esperanza son los pobres.

Es cosecha que no se pierde nunca. ¡Como que es el pan del espíritu! ¡No ha de ser grande la esperanza!...

Tracemos sus dimensiones: Es ancha, muy ancha; tan ancha como el *tupé* de D. Urbano, el que dirije *eso de la pedagogía.* Es larga, muy larga... de lo mas largo que se conoce. ¿Ustedes tienen idea de lo infinito?... ¿Ustedes han contado las legislaturas de Peña?... ¿No han oido ustedes hablar de los proyectos presidenciales para conjurar la crisis?... ¡Pues todo es corto comparado con la esperanza!

¡Es el coloso de la humanidad!

Tiene la cabeza en el Polo Norte y los piés en el Polo Sud, y con los brazos extendidos toca de Este a Oeste. De modo que la *esperanza* abraza los cuatro puntos cardinales, y tiene la forma de una cruz.

¡Recuerdo sublime de aquel leño santo, á cuya sombra divina nació la primera *esperanza* del hombre

La falta de la *esperanza* es la carencia de la vida. Cien años podria vivir el hombre sin los rayos del sol, pero ni un instante sin los efluvios de ese otro sol del alma, más fecundo y necesario que el primero.

Una jóven ha puesto término á sus dias. No averigüemos la causa. Esa pobre mujer ha perdido la *esperanza* del amor.

Un hombre casado se dispara un tiro en la cabeza. Ya sé los motivos. El infeliz ha perdido la *esperanza* de que se muera su suegra.

Un guardia policial se engulle una caja de fósforos *de ruido.* No cabe duda. Habia perdido la *esperanza de comer.*

Sin ella no se concibe nada: ni aun el crímen.

El criminal tambien tiene la *esperanza* de la impunidad.

Si pudiera materializarla, diria que era la hematosina que colorea nuestra sangre y circula por nuestras venas. Es algo inherente á nuestro sér; un flúido imponderable; un agente físico, que, como la electricidad ó el magnetismo, descubre sus efectos, ocultando la causa. La *esperanza* no se ve ni se toca, pero se siente. Circula en la sangre, palpita en el corazon, bulle en el cerebro, se agita en el alma. Yo creo que es el oxígeno que respiramos, mezclado con el ázoe, que es la duda. Por eso el ave sometida á una atmósfera de oxígeno puro se muere cantando. Quitadle al hombre la duda, y la *esperanza* lo matará tambien de alegria.

Estoy seguro de ello, la *esperanza* es el aire. Por eso vuela. Mariposa de la vida, gira en torno de su luz avivando la combustion con el soplo de sus alas, y arrulla nuestros corazones con la armonía de sus besos. Besos dulces como los de una madre...

¿Pero qué digo?.. ¿Qué es la madre sino la expresion material de una *esperanza?*

Y el hombre, que segun hemos demostrado no puede vivir sin ella, ¿cómo puede sobrevivir á su madre?... ¿Cómo no muere de dolor?... Sin duda por la *esperanza* de volverla á encontrar en la otra vida. Luego tambien hay *esperanzas negras.* Las que nacen en el enlutado corazon del hijo que llora sobre la tumba de su madre.

La *esperanza* es la ciencia. Por ella se busca con afan la cuadratura del círculo. Por ella la direccion aereostática. Por ella el movimiento contínuo

La *esperanza* no reconoce imposibles. Por ella Colon descubre un nuevo mundo; por ella Volta y Galvani descubren el más poderoso motor del siglo XIX, y el único acaso que se utilice en el siglo XX

La *esperanza* es el arte. Es la aureola sagrada que circunda los lienzos de Murillo. Es la austera magestad que sombrea el grandioso monumento de Herrera. (Nó de Obes). Es la celeste melodía que arrulla los sueños de Beethoven. Es el delicioso perfume que se desprende de los versos de Homero, de Virgilio

El arte es la belleza, y no hay nada tan bello como la *esperanza.*

Dejadme que me *despida de ella,* sólo como escritor, que como hombre, Dios no lo quiera, y permitidme que le tribute todos los honores que se deben á *una señora* tan digna y respetable por todos conceptos.

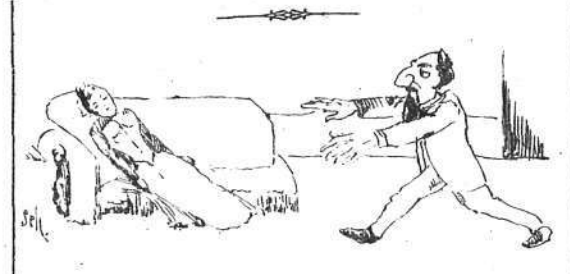
¡Dulce esposa del hombre! ¡Faro de paz en las rermentas de la vida!.... ¡Rosa de Jericó, nacida entre las iras de la tierra por caridad del cielo! ¡Perdóname si profané tu querido nombre!.. ¡Tú, que misericordiosa vuelves á anidar en el mismo pecho que te desprecia, no abandones el mio!.... ¡Ampárame siempre, madre de alma! ¡Dulce *esperanza,* bendita seas!

J. J. V.



DOCTOR EMILIO REUS Y BAHAMONDE

† EL 7 DE MAYO DE 1891



Hipnotismo

Don Blas, hombre sin creencias,
pero bueno en demasía,
tiene la monomanía
del estudio de las ciencias,
mostrando predileccion
especial al mesmerismo,
que unos llaman hipnotismo
y otros llaman sugestion.

—

Rico ya en conocimientos,
despues de mucho estudiar,
quiso el buen hombre probar
y hacer sus experimentos.
Su señora, doña Rosa,
para el caso no servía,
era linfática y fria....
¡Si hubiera sido nerviosa!
Y sin embargo, trató
de dormirla, vano empeño;
no le daba á Rosa el sueño
por más que se lo mandó.
Y andaba Blas pesaroso,
pues por mucho que buscaba,
¡ni con candil encontraba
medium que fuera nervioso!

—

Un dia, ¡oh casualidad,
ó tal vez su buena estrella!
tomaron una doncella
que era una calamidad.
Taza ó vaso que cogia
con sus manos, destrozaba;
no sé cómo se arreglaba,
pero todo lo rompía
Y á tal extremo llegó,
que, harto ya de resistir,
Blas la quiso despedir,
pero ella se disculpó:
—Señor, dispénseme usté,
pero estos nervios malditos....
Y mi hombre empezó á dar gritos.
—¡Eureka! ¡Ya la encontré!
¿Usté es nerviosa?
—¡La mar!
—¿Pero mucho?
—¡Digo.... digo!
—Pues véngase usted conmigo
que la voy á hipnotizar.
—¿Pero es eso cosa mala?
—¡No lo es!
—¿De veras?
—¡De veras!
Y que quieras que no quieras,
la hizo meter en la sala.

—

En el sofá la sentó,
y poniéndose él enfrente,
la miró constantemente,
hasta que al fin la durmió.
—¿Estás dormida?
—Dormida.
—¿Vas á obedecerme?
—Sí.
—Levántate y ven aquí.
Ella obedeció enseguida.
—¿Tu mirada alcanza ahora
á ver todo lo que pasa
en el interior de casa?
—Sí.
—¿Dónde está mi señora?
Pausa: la sugestionada
se agita con gran violencia;
don Blas pierde la paciencia,
pero ella no dice nada.
—¡Ya la veo!—grita al fin.
—¿Y que hace en este momento?
—¡Está abrazada al sargento
que vino con Agustin!

E. DEL VAL

TEATROS

La Compañia Emanuel nos ha ofrecido esta semana una série de interesantes representaciones. El domingo dió por segunda vez *María Antonieta,* en cuya trajedia la Reiter y Emanuel están á verdadera altura trágica. La concurrencia que asistió á la representacion fué numerosísima y las ovaciones tributadas á los artistas rayaron en el entusiasmo mas vivo.

El mártes se puso en escena *Los Randtzau,* obra de Erckmann Chatrian cuya sencillez y cuyo interés dramático le han dado un puesto importante en el repertorio francés.

El miércoles se repitió la novedad de la temporada: *Un duelo,* del señor Alfredo Duhau, que tantos desahogos de la crítica ha suscitado, dando lugar á una respuesta del propio autor.

Un duelo fué representado ante un número de espectadores considerable para ser la segunda representacion, puesto que se sabe que en Montevideo es siempre el mismo público el que asiste á los espectáculos, sobre todo al drama. La comedia del Sr. Duhau fué desempeñada esta vez con mas acierto y el auditorio pudo apreciar entonces con mas detencion las bellezas de la pieza.

Ya hemos hecho una crónica de ella y no nos detendremos á examinarla nuevamente, por mas que lo mereceria ese ensayo dramático de verdadera importancia, contra el que se han ensañado varios críticos, mas aptos para desmenuzar obras agenas que para producir propias.

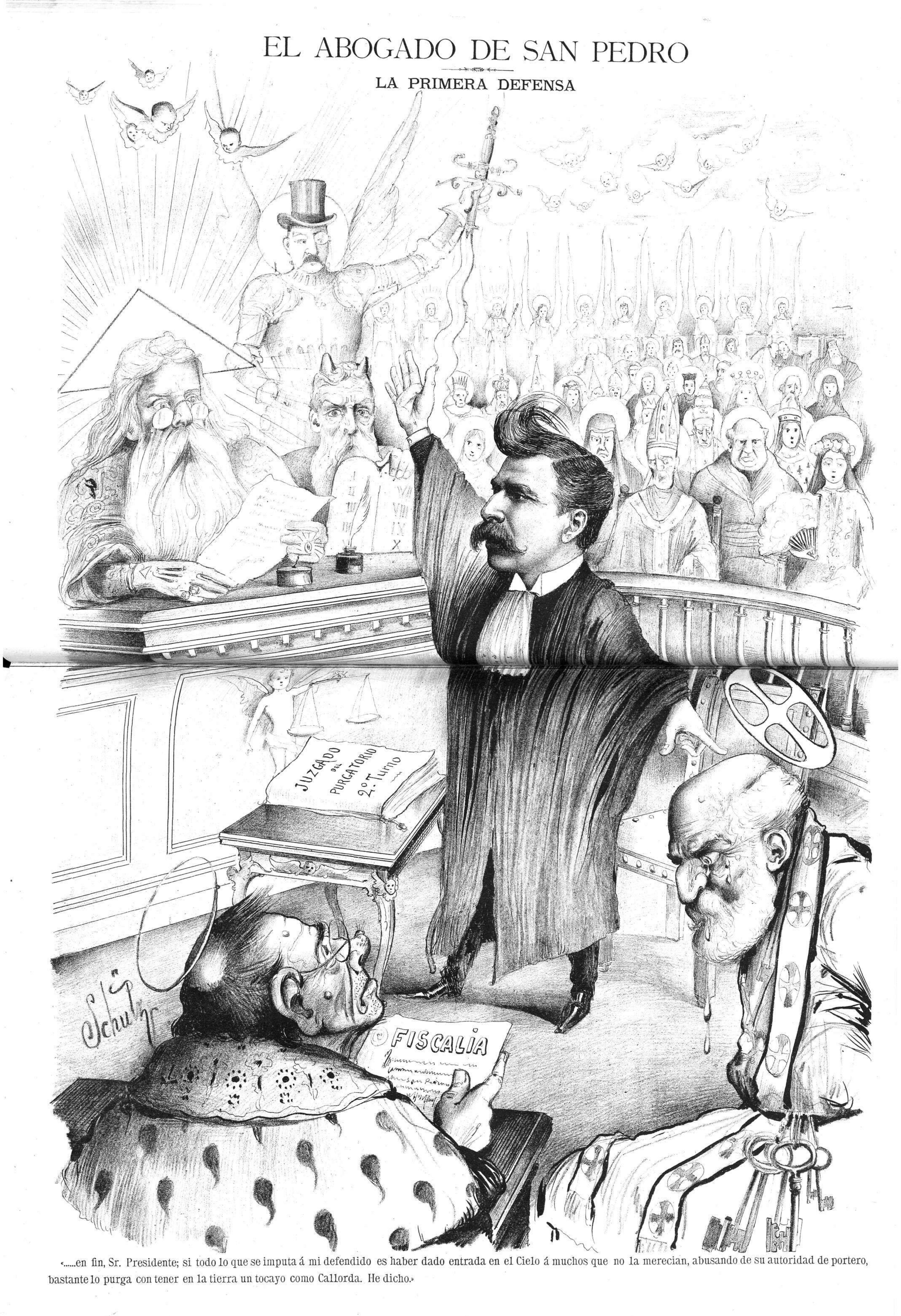
Un duelo tiene méritos reales:—ante todo es una pieza que puede ser representada en cualquier parte, pues un público inteligente como el nuestro, ha reconocido que ofrece situaciones interesantes, observaciones reales y cuadros tomados de la vida social rioplatense, aparte de su diálogo vivaz y ameno.

Se resiente la comedia de la precipitacion con que ha sido escrita, pues el autor la produjo en menos de un mes, porque debia darla á la traduccion inmediatamente.—El primer acto mas pensado que los restantes ha sido juzgado completo y los otros dos desfallecientes.—Esto no quita, sin embargo, que sea una produccion feliz en un país en que no existe teatro nacional y en que los ensayos efectuados antes no han obtenido éxito alguno.

El autor no desmayará seguramente, ni hará alto por las censuras apasionadas de los que se han lanzado á criticarle, muchos de los cuales no conocen siquiera la materia de que han escrito.—Conseguir que una compañia como la del señor Emanuel represente una comedia, y que esta se dé ante un público selecto y entendido, por dos veces, logrando aplausos expontáneos, es circunstancia bastante para el éxito del escritor.

EL ABOGADO DE SAN PEDRO

LA PRIMERA DEFENSA



«......en fin, Sr. Presidente; si todo lo que se imputa á mi defendido es haber dado entrada en el Cielo á muchos que no la merecian, abusando de su autoridad de portero, bastante lo purga con tener en la tierra un tocayo como Callorda. He dicho.»

Que se pretendia de un autor novel? Piezas irreprochables? Perfectas? En una impertinencia sencillamente la de los críticos que eso han reclamado, sin darse cuenta tal vez que para censurar no es necesario crear nada.

Tiene mucha aplicacion, apropósito de esto, un cuento que Fernandez Bremon acaba de publicar últimamente y que pinta de arriba á abajo á los censores que se dán ínfulas de juzgarlo todo.

Los lectores nos agradecerán seguramente que lo intercalemos en esta crónica escrita sumariamente:

Entra en un café de Madrid un individuo de aspecto extravagante, cuyas facciones acusan un desequilibrio mental.

—Mozo, dice, tráigame V. una limonada.

—Fria ó caliente, pregunta el mozo,—porqne se trataba de un dia extraordinariamente frio.

—Ni fria ni caliente, contesta secamente el parroquiano; en una temperatura regular.

Aparece poco despues el mozo con la limonada y la pone en la mesa del individuo. Este la revuelve tranquilamente con la cuchara, la huele y la acerca á sus labios. Despues de un ligero sorbo pone cara de vinagre, arroja el buche sobre el suelo y grita desesperadamente:

—Le he dicho que no estuviera fria ni caliente—Esto no se puede tomar, abrasa el paladar!

El mozo toma el vaso de limonada y vuelve poco despues trayéndolo nuevamente.

El parroquiano la revuelve como antes y ejecuta las mismas operaciones anteriores—Echa una nueva interjeccion y dice arrojando chispas:

—Ahora me trae V. un sorbete; eso está frio como el hielo; quiero que no esté ni fria ni caliente, ya se lo he dicho.

El fámulo le oye con paciencia, se acerca á la mesa tranquilamente y repone:

—Señor: voy á traerle el limon, el agua y el azúcar, así la hará V. á su gusto.

—¡Jamás!—contesta nerviosamente el parroquiano, echando fúria por los ojos—¿No sabe V que yo no hago limonadas?—Yo las pruebo y las juzgo *¡Soy crítico de limonadas!*

Los que han despedazado la obra del Sr. Duhau son tambien críticos de comedias; ellos no las hacen.

∴

La compañía Emanuel dió el juéves *Fedora;* esa interesante obra de Sardou que siempre lleva tanta concurrencia á los teatros. Esta vez la consiguió numerosa. La señorita Reiter, especialmente, desempeño su parte con un talento admirable. El público la colmó de aplausos repetidas veces.

El sábado se dió *Neron* siendo menor la concurrencia.—Ya se sabe, pues lo hemos dicho otra vez, con que dedicacion ha estudiado Emanuel este papel, y que relieve sabe darle interpretando el carácter del famoso emperador romano.

∴

Ha empezado á trabajar en el Politeama, con gran éxito, la compañía de zarzuela que actuaba en San Felipe. Despues de *Boccaccio* se dió *Las dos princesas* y *La Bruja*, obteniendo en todas ellas la compañía el triunfo que merece por sus elementos.

La señora Cortés, la notable tiple de la que tantas veces nos hemos ocupado, se ha ganado en pocos dias las simpatias de los *habitués* del Politeama, que la colman de aplausos, como al barítono señor Vazquez y al tenor señor Garcin.

CALIBAN



Contrastes

Yo tenia, cuando era jovenzuelo,
una novia muy linda
con la boca lo mismo que una guinda
y los ojos tan claros como el cielo.
Pero ella, que sabia
que era bella, y graciosa, y sin un *pero*,
tanto amor me tenía,
que me olvidó por otro caballero.
Y en cambio, otra muchacha
si no tan linda, al menos tan graciosa
y de virtud sin tacha,
se prendó de mi imágen caprichosa.
Yo amaba á mi morena,
y, rabiando de celos, la injuriaba,
y amortiguar mi pena
mi segunda muchacha se prestaba.
Y tanto hizo por mí, que, enamorado,
la confesé rendido
que en su buen corazon habia hallado
la dicha que en el otro hube perdido.
Al pronto se quedó meditabunda
y creo seguirá de esta manera;
porque ya no me quiere la segunda
y, en cambio; me idolatra la primera.
Con estos tan opuestos pareceres
ya mi razon á perturbarse empieza,
y, en fin, ¡que no me cabe en la cabeza
el modo de entender á las mujeres!

A. SANTERO



Hemos llegado á una época en que todos los estilos de pasados siglos se mezclan y confunden en un solo traje, como para rendir, al finalizar el siglo XIX, tributo de admiracion á los tres que le precedieron, y por eso vemos en alguno de los últimos modelos recibidos una falda *Pompadour*, un cuerpo *Thermidor* y una esclavina *Valois*. El pliegue *Wateau*, en el centro de la espalda, vuelve, y si con él se asocia un cuello *Médicis* ó una *Toque* Enrique III, tendremos la misma confusion de epocas y de estilos, como si un loco hubiera querido trastornar la historia y dar guerra á los amantes de la indumentaria. ¿Pero la combinacion resulta bella? Pues no le pidais más lógica á la moda, ni á la mujer que se deja guiar por sus decretos.

La moda nueva no está del todo definida, y mientras llegan á mis manos unos modelos con las faldas nesgadas, envolviendo otra vez la figura como un mantelo segoviano, otros vienen con drapeados y pequeños paniers, y lo que es mas horrible, un acero pasado por el bajo del vestido para ahuecarle..... ¿Volveremos al reinado del miriñaque? ¡Defendeos, por Dios, lectoras mias, defendeos de tamaño ataque al buen gusto, y no contribuyais con vuestra impremeditacion á que se implante de nuevo una moda tan contraria á las leyes de la estética y de la comodidad!

Entre tanto que van llegando las nuevas telas á nuestros almacenes de modas y los abrigos de entretiempo, están haciendo el gasto de la moda los vestidos de sociedad para banquetes y los vestidos de calle de transicion. En los primeros dominan las telas suntuosas y los bordados: bordados con oro y con sedas, bordados con cristal colgantes (pampillas), y hasta bordados con paja, porque en uno de los últimos bailes efectuados en Paris, se ha podido admirar un traje de raso color paja, cubierto de tul bordado de lunares de paja, y cuya falda, ligeramente drapeada, llevaba al borde, á guisa de fleco, una hilera de pequeñísimos madroños, de paja tambien: colocad sobre este vestido, al rededor del escote y bajando en guirnalda, una rama de *boluvilis* (campanillas) de terciopelo azul y tendréis el vestido de baile mas ideal que puede soñarse.

Paso á reseñaros el *Redingot de entretiempo*, representado en nuestro grabado de hoy.

Es de vigoña ceniza, cierra á un lado con botones de pasamaneria y lleva solapas de terciopelo azul rey, como los puños de las mangas anchas y cuello alto. Sombrero de paja gris con plumas de igual color, y lazos de terciopelo azul.

MADAME POLISSON



El tramposo

Con la mentira por alimento, el engaño por costumbre, la farsa por hábito y la desvergüenza por religion, vive el tramposo en este valle de lágrimas hecho un príncipe, tratado por muchos, admirado por los que no le conocen, y tolerado por los que, aun conociéndole, le creen bastante castigado con hacerle malas ausencias, ó con soltarle cara á cara uno de esos adjetivos que á cualquiera, menos á él, levantan ronchas.

Bien dijo Jesucristo cuando dijo que su reino no era de este mundo; no hay sino considerar que uno de los reyes de este mundo es el tramposo.

Se dan casos en que el tramposo tiene una profesion determinada; es abogado, ó maestro, ó artista, ó escritor....; pero, por regla general, cuando el tramposo es algo, es empleado: profesion que tiene muy poco de profesion, y que es, por sus condiciones, una ganga completa para el tramposo.

Pero al tramposo empleado se le da dos ardites la conservacion del destino. Si le dejan cesante, no lo dice á nadie, y á los que encuentra por la calle en horas de trabajo, les dice que salió á un negocio. Entretanto pide prestado sabiendo que no ha de pagar, y cuando se descubre su cesantía, apela á otro recurso para pescar incautos A veces no le dejan cesante, y es él el que presenta su dimision, cortando así cuentas con cuatro ó cinco prestamistas que le han intervenido la paga.

Y aquí será bueno declarar que el tramposo (para que no todo sea malo en él) es, por lo regular, la mano providencial que se encarga de castigar al usurero, y tan cumplidamente en muchas ocasiones, que, á más de no pagar, pega y rompe una costilla al prestamista que le alza el gallo.

Llega á veces á encontrar tan cerradas las puertas de los judíos, que se decide á tomar un nuevo destino, lo que consigue, ó bien solicitándolo, ó bien pagándolo (que dicen que tambien se dan destinos por el dinero); entonces reparte unos cuantos reales entre sus acreedores, les enseña la credencial, les dice que tiene mucha mano con el ministro, les ofrece sus servicios, y.... ¡tan amigos!

—

Como yo no creo qoe el hombre viene ya á este mundo con determinadas predisposiciones, opino que el tramposo se va poco á poco formando durante su vida, y llega á viejo siendo ya un tramposo consumado y perito.

Cuando es colegial, sólo ejerce en el ramo de embustes, y hace rabonas ó finge premios de aplicacion obtenidos, que algun compañero le presta para atestiguarlo ante los padres.

Cuando empieza á hombrear, pide libros prestados, que no devuelve, para ensayarse en lo que más tarde ha de hacer con dinero y cosas análogas.

Crece en su aficion á la trampa pidiendo prestado á los sirvientes de mamá, dinero que nunca devuelve, y que mamá, avergonzada y confusa, tiene que reintegrar á los acreedores.

Y llega por fin á los deseados veinte años, entrando en el uso de la libertad completa de sus acciones. Entonces le emplean, gasta el primer mes más de lo que tiene, pide prestado al segundo mes, aumenta su deuda el tercero, y al cuarto pide á seis á un tiempo y hace dimision (como hemos dicho), dejando á los seis con un palmo de narices.

Eso sí, tiene ingenio.

Nadie conoce mejor que él la oportunidad para pechar un peso á un amigo; no habrá autor de comedias que conciba las situaciones dramáticas que él crea para pedir prestado.

Yo estoy en que huele el dinero. Porque ¿cómo ha de saber que hoy ha cobrado usted la mensualidad, ó que viene de la lotería donde tomó un premio; en fin, que tiene usted dinero?

Y el caso es que se acerca y.... «¡Caramba! Tenía que haber tomado hoy un dinero que me deben: ¡si me

prestaras cinco pesos! ¡Vamos, anda! ¡Tú que tienes dinero fresco! Mañana sin falta!....» (¡Te veo!).

A veces saca una letra del bolsillo, que aún no ha podido cobrar porque es á treinta días vista, y «¡si hasta tanto pudiera usted prestarme ocho pesos!.... ¡Le dejaré á usted la letra en garantía!—¡Hombre! ¡quite usted de ahí! ¡no faltaba más!—Pues yo le aseguro á usted que en cuanto cobre....» (¡Te veo!).

Otras veces se .e acerca á usted asustado: «¡acabo de sufrir un bochorno!.... Calcule usted que he entrado en ese café de enfrente, tomo una copa, llamo al mozo, voy á pagar, ¿y qué me dirá usted?....—¡No tenía usted dinero!—Sí, señor, un peso.... pero falso. El mozo me ha dejado ir sin dejarle prenda alguna: ha visto que yo no tengo cara de tramposo, pero en mí está el pagarle al momento: ¿me deja usted un peso por no ir ahora á casa, y mañana?....» (¡Te veo!).

Ese es el tramposo bosquejado así, á vuela pluma. Su completa descripcion podría ocupar volúmenes.

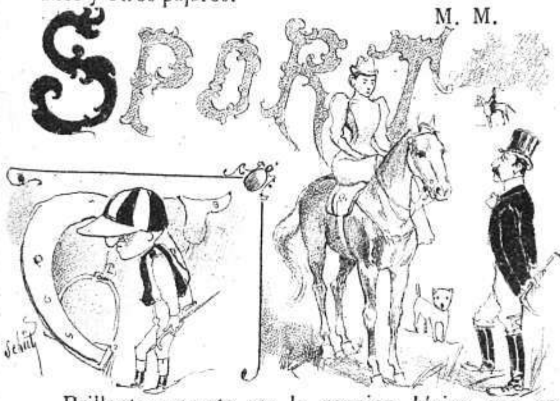
Porque si se descuida y da un paso más, puede entrar en la senda del crímen fácilmente, y acabar en presidio.

¡Y á mí no me digan! El tramposo es el hombre más apto para ser bribon, y el bribon nunca ha sido considerado hombre honrado, que yo sepa al menos.

Como me propongo hablar otro día del estafador, quiero dejar aquí consignada la diferencia que entre unos y otros establezco.

El tramposo pide dinero prestado y ejerce su descoco cuando tiene necesidad de comer ó de divertirse: el estafador toma dinero en todas ocasiones, y cuando no puede de otro modo, lo toma contra la voluntad de su dueño. Hay, pues, gran diferencia entre unos y otros pájaros.

M. M.



Brillante promete ser la reunion hípica que se anuncia para esta tarde en el Hipódromo de Maroñas.

Los Premios Voltigeur y Solucion constituyen el principal atractivo de la fiesta.

El primero por que aparecerán á disputárselo animales de la calidad de Combate, Kléber, Tangarupá, etc., y el segundo por ser la última prueba clásica en que se encontrará la potrillada de tres años

Al pronosticar el triunfo de Combate en el Premio Voltigeur lo hacemos fundados en los antecedentes de este noble animal y al mismo tiempo por que dudamos de que Kléber se presente en condiciones de poder luchar honorablemente con el hijo de Lowlander.

En el Premio Solucion nuestra opinion se inclina decidida en favor de Financiera, cuyas cualidades hemos hecho resaltar mas de una vez en estas mismas columnas que luego se presentará en mejor forma que la que tenía cuando se corrió el Premio Montevideo y que lleva seis kilos de ventaja de los que con ella se disputan el primer puesto entre la potrillada de su edad: Aquiles y Maquiavelo.

Financiera con 51 kilos no tendrá que esforzarse tanto como Aquiles y Maquiavelo para deshacerse de los que le llevan 3, 4 y 5 kilos, á muchos de los cuales ha vencido en pruebas anteriores dándoles mayores ventajas y sus condiciones de ligereza y coraje en la pelea le dan probabilidades que no cuentan tal vez muchos de los que hoy tratarán de arrebatarle la victoria.

Premio Meteoro: *Teniente.*
Premio Remington: *Solitario.*
Premio Solucion: *Financiera.*
Premio Mayo: *Política.*
Premio Voltigeur: *Combate.*

Pio

Imitacion

En Francia logra favor
todo el que viene de fuera;
en la península ibera
lo francés es lo mejor.

Pide el aleman al ruso
lo que sus gustos no dan,
pide el ruso al aleman
las novedades al uso.

América imita á Europa,
Italia copia al Oriente,
y en China y Japón la gente
se viste con nuestra ropa.

Al chino quiere imitar
este mundo en que vivimos,
y al árabe le pedimos
su manera de gozar

Nadie hace, pensando en sí,
del patriotismo deber.
Lo mejor debe de ser
todo lo que no hay en mí.

Envidia humana y fatal
que cunde de unos en otros
Y á despecho de nosotros,
sordo vicio universal.

En cambio, los pueblos todos,
queriendo olvidar su historia
y desmereciendo en gloria
por muy diferentes modos,

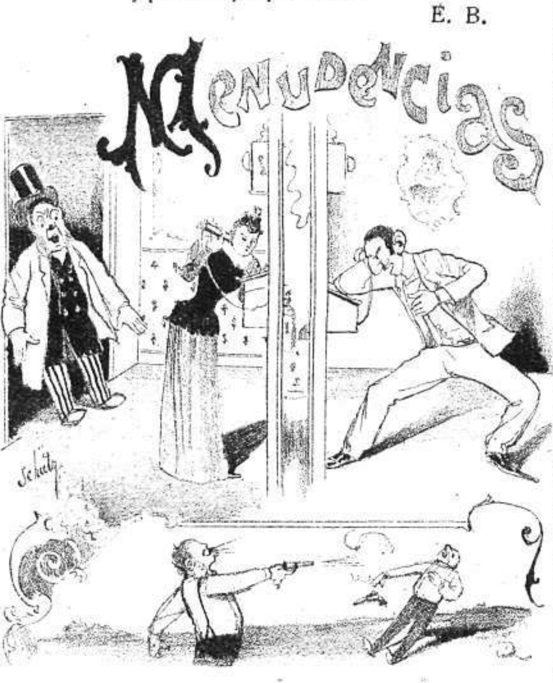
Admiran en el vecino
la virtud que ellos no tienen,
y nunca en estar convienen
conformes con su destino.

El egoista, francés
admira el valor hispano;
reconoce el italiano
la seriedad del inglés.

Quiere ser el aleman
como el yankee laborioso,
y el ruso admira envidioso
la fé del ciego indostán.

¡Ay! el hombre disoluto
del siglo décimonono,
es para el contagio mono
y para el ejemplo bruto,

E. B.



La escena pasa en el despacho del director de una de la mas desacreditadas instituciones de crédito. (Aquí de los adivinadores). El Director está arrellanado en un sillon. Entra un caballero...

—Amigo mio—le dice el director reconociendo en él á un pretendiente—no puedo hacer nada por usted.

—Sin embargo, mis méritos.....

—Me es de todo punto imposible.....

—Piense usted que llego de la campaña, donde he quebrado.

—¡Ah! ¿usted ha quebrado siendo tan jóven?

—Sí, señor, fraudulentamente.

—Tome usted asiento, amigo mio.

—Una quiebra que no ha dejado un solo centésimo á los acreedores.

—Tome un mate para calentar el estómago, porque está el dia muy frio

—Lo que no ha sido un obstáculo para que me condenen á diez años de prision.

—¿Fuma usted?

—De los cuales me he librado desfigurándome la cara y cambiando de nombres.

—Pues nada, es cosa hecha. Estamos muy contentos con el cajero; pero usted le reemplazará, pues por lo que veo, sabe usted quebrar á tiempo y sin consecuencias.

⁂

Escuchad, por mi bien, lo que decian
al verla al tren subir:
Un viejo malicioso—Se querian....
Una amiga—Me tienes que escribir.
Un alarmista—El viaje es peligroso.
Un benévolo—¡Quiá!
Un necio—¿Con que estás haciendo el oso?
Un pariente—Memorias á papá.
Ella, *al tomar la mano del Tenorio:*
—¿Me olvidarás, mi bien?
El, *turbado*—Mi amor no es ilusorio.
Un empleado—¡Al tren!
El, *despues de un suspiro*—¡Te amo mucho!
Ella—Tambien yo á ti.
Un chusco—Sí, como la trucha al trucho.
La máquina—Piii..... pii....

⁂

En las antesalas de la Cámara de Representantes:

—Me revienta este sistema que tienen los diarios de hacer comparaciones entre los políticos. Siempre queda alguno disgustado.

—No haga usted caso. A mí me han comparado con Judas, y no me enfado.

—Usted no se enfadará; pero ¿y Judas?

⁂

Del bueno de don Zenon
que es sastre de profesión,
se ha separado Librada;
y ella dice, cou razón,
que ahora está muy *desastrada.*

⁂

Tuvimos el honor de anunciarles que esta semana contaríamos una nueva fechoría realizada por soldados.

El terrible *flagelo* cayó esta vez sobre un soldado de la banda lisa, que ha seguido en la tumba al Teniente Hermida.

Con este sistema están resueltas las economías en Guerra.

Dentro de un par de años se habrán *suprimido* unos á otros todos los batallones

⁂

Un recorte:

«En un puesto de pan de la calle Ciudadela, frente á la casa de Gobierno, se ha colocado un cartel delante del cual hay un plato lleno de *chumbos* de distinto calibre. El cartel dice más ó menos lo siguiente: *Regalo que de la Casa de Gobierno se hace á los vecinos y transeuntes de esta cuadra* »

¡Ah, panadero insensato! ¿Qué perjuicio ves en que arrojen *chumbos* á la puerta de tu panadería?

Venta con ellos te dán,
aunque en no verlo te obcecas,
pues al tirarlos, querrán,
que los que te compren pán,
no se lo coman á secas.

⁂

Otra esposa extraviada:

«En la Jefatura Política se presentó un sujeto, dando cuenta de habersele *extraviado* su mujer, aunque supone con quien y con que objeto. Dada la filiacion de la extraviada, se hacen las pesquisas necesarias para su captura.»

Pues señor, no hay medio de encontrar un marido que diga lo que el del epigrama:

«Al bueno de don Melchor
se le perdió su mujer,
y exclamaba con fervor
mirando al cielo:—¡Señor!
que no vuelva á parecer!»



C. B.—Artigas—Ese epígrama se le debe haber copiado á V. Villergas, porque le he visto con la firma de este en un periódico del año 75.

***Crúo*—San Vicente—¿Y usted no sabe porqué es tan adverso su hado? Pues por lo malísimamente que escribe V.**

***Deceno*—Salto—Se nota en V. alguna mejoría, pero muy poca. Siga, siga medicinàndose, principalmente con gramática.**

S. R.—San Ramon—Hasta fin de mes no estarán encuadernados. De nada; y aquí quedamos para servirle.

***Arpita*—Trinidad—¿Usted es de los que creen que al pùblico le interesan las desdichas de los poetas? ¡que inocente!**

J. W. G.—Mercedes—Agradezcame V. que no se los publique, porque ni la Bula de Meco le libraba de desacreditarse

***Genio incipiente*—Rocha—Pero muy mal génio!**

¡Pues no ha dicho V. pocas groserias á las pobres musas en 14 renglones!

***Picana*—Melo—No utilice V. nunca los piés para hacer versos porque suelen salir fatales.**

B. B.—Constitucion—No he recibido el artículo á que se refiere. Si se quedó con cópia rehágalo y mándelo.

***Particular*—Montevideo—No le parece demasiado altisonante el estilo?**

X.—Montevideo—Muy flojo.

D. R.—Montevideo—Muy feo.

***Apuros*—Montevideo—Ya se conoce que los tiene V. Lo malo es que son por fastidiar al prógimo.**

***K. Pina*—Montevideo—Ni con agua fenicada me desinfecto.**

P. S.—Montevideo—Muchas gracias; por ahora estoy bastante surtido de sonetos.

***Tataversus*—Montevideo—El primer mandamiento del que escribe, es no decir estupideces.**

S. C. y V.—Le declaro á V. con franqueza que estoy de ripios hasta aquí. (Me señalo la tapadera de los sesos.)

(Y no puedo seguir contestando por hoy).





JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPPRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.

FITZ-PATRICK

Fotografía inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

A. MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.



VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 — OR — TRADE MARK — MELBOURNE — OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN *surtido completo*

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA *para* HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERIA DE LÓNDRES

43—18 DE JULIO—43

CAMBIO, PRESTAMOS Y COMISIONES

Cámaras 133

En esta casa se fía
á todo bicho viviente,
con un interés prudente.
(Y prudente garantía).

LA PRIMERA EN MONTEVIDEO

Sarandí esquina Alzaibar

El crédito que disfruta
lo merece, sin disputa;
pues esta casa, señores,
tiene vinos superiores
y platos *á la minuta*.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CÍA

Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.

ANUARIO DEL URUGUAY

DIRECTOR RUIZ ZORRILLA

5 pesos por suscricion

*Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,*
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148



CERVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.





TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solis

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.



PRINCE E HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales



MENDOZA GARIBAY

25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.